

LA SEGURIDAD DE LA SALVACION

Lectura: 2 Corintios 7:8-16

I.- INTRODUCCION

Como en el tema anterior, en este caso abordamos una cuestión que ha mantenido separados a los creyentes a lo largo de los siglos y, sin caer en los extremos de los calvinistas, que sostienen la predestinación como doctrina definitiva en relación con la salvación de los hombres, ni de los arminianos, que han exaltado la libertad humana hasta límites imprevisibles, encontramos una cantidad muy grande de hijos de Dios que no tienen ninguna seguridad respecto a su propia salvación personal e inclusive, hay también una elevada proporción que preconiza aquello que se ha dado en llamar la caída de la gracia; es decir que, por determinados pecados, pueden perder la vida que el Señor les ha dado, de manera que en ese caso no podríamos llamarla eterna.

Es por ello que hemos creído conveniente considerar este asunto en una lección íntegra, aunque muchas veces nos hemos referido en forma parcial a este tema, y seguiremos haciéndolo al estudiar otros libros del Nuevo Testamento, donde los apóstoles también mencionan estas inquietudes que ya existían en su tiempo. De todas maneras, en varias de nuestras publicaciones se encuentra perfectamente explicitada la creencia que tenemos a este respecto, especialmente en el Suplemento Nro.2 (Invierno 1981) de la Revista "Adelphos", donde el Misionero Armando Di Pardo da los "Fundamentos bíblicos sobre los cuales reposa la seguridad de la salvación cristiana". Precisamente en el punto siguiente hemos hecho un breve resumen de dicho artículo, que puede ser ampliado por los hermanos que poseen el original.

II.- LA SEGURIDAD DE LA SALVACION

1) La salvación cristiana se fundamenta en las Personas Trinitarias y Su Obra, no en ninguna cosa del creyente (Ef.1:3-13); por consiguiente, ninguno de los sellados por Dios puede perderse, porque en ese caso fracasaría la Trinidad.

2) Los preconocidos de Dios quedan registrados en el Libro de la Vida (1 P.1:3; Ap.3:5); si alguno de ellos debiera ser borrado, El se hubiera equivocado al registrarlo, cosa imposible.

3) Los amados de Dios, en cuyos corazones se manifiesta Su Amor, es tan bendecidos y amparados por ese Amor (Jer.31:3; Is.46:3-4).

4) En la Persona Teantrópica (Dios-humanado) y en sus Méritos, está el Fundamento de Eterna Seguridad (Ef.1:6; 2:5-6; Col.3:1-4).

5) Al entrar en la Gracia divina, los creyentes quedan seguros en la esperanza de la Gloria de Dios (Ro.5:1-2).

6) La Vida del Señor es Eterna; consecuentemente, una vez otorgada, quien la posee es por toda Eternidad, no se puede negar a sí misma (Jn.3:14-16).

7) Siendo que por la Voluntad, la Palabra y el Espíritu de Dios somos engendrados y nacimos de nuevo, luego es imposible ser desnacidos; la "nueva criatura" es indisoluble (2 Co.5:17; Gá.6:15).

8) Las ovejas son de Cristo, el Buen Pastor, se las dio el Padre, están seguras en sus manos, ninguna faltará cuando El las llame (Jn.10:3-4 y 27-29).

9) Como la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, si algún miembro fuera cortado, quedaría mutilado e impedido en su total función, no sería perfecto (Ef.4:11-16).

10) La Iglesia es Casa de Dios y cada creyente una piedra viva edificada sobre Cristo; no puede devenir en piedra muerta, ni faltar ninguna de esas piedras, pues el edificio quedaría incompleto (Ef.2:20-22; 1 P.2:3-5).

11) También la Iglesia es esposa y debe ser perfecta y gloriosa, como dice la Escritura (Cant.4:7-8 y 6:10; Ef.5:25-32 comp.2 Co.11:2).

12) Ningún heredero puede faltar en el momento de recibir la herencia, pues en ese caso parte de ella no tendría destinatario (Ro.8:17; 1 P. 1:1).

13) Ninguno de los favorecidos con la dádiva y don perfecto de Dios que es inmutable, puede perder Sus dádivas de pura Gracia (Ro.11:29; Stg. 1:16).

14) La Virtud de Dios, Su poder preservador y la Graciación del Señor, no pueden verse frustrados (Jn.17:9,15 y 20; 2 Ti.1:12; Jud.24 y 25).

15) Para que se perdiera un salvado debiera quedar anulada la Sangre y borrarse las cicatrices del Crucificado-Resucitado (Is.49:13-16; He. 10:14).

16) Cristo Jesús es suficiente aval para todos los redimidos y cumplirá en ellos todas las promesas de Dios (He.8:10-12).

17) La Cruz y la Intercesión del Señor cubren todos los pecados; no hay posibilidad de condena para Sus amparados (Ro.8:32-34).

18) Se negaría el Nombre del Señor si se perdiera alguno de los salvados bajo ese Nombre (Sal.25:11; Mt.1:21; Hch.4:12; Ro.10:8-13).

19) La fidelidad del Señor es la que cuenta, ella es honrada pues El completará Su Obra (Fil.1:6; 1 Ts.5:23-24; 2 Ti.2:13).

20) El ancla de nuestra alma está segura y firme dentro del velo, en el mismo Cielo (He.6:16-20; 9:24).

III.- EL PECADO IMPERDONABLE

Cuando el Señor Jesús murió en la cruz, Dios cargó en El la maldad de toda la humanidad (Is.53:6; 1 P.2:24), y allí se produjo el milagro extraordinario que Su sangre preciosa (1 P.1:18-20) deshizo todos esos pecados (He.9:25-28; 1 Jn.2:2 y 3:8); de manera que ya nadie puede ser condenado por ellos si se arrepiente por haberlos cometido y cree en el Cordero divino que murió en su lugar y quitó sus faltas delante de Dios (Jn.1:29; 1 Jn.3:5). Ninguno ha de ir al infierno por sus propios pecados, y mucho menos por los de Adam: "Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co.15:22). Desde luego que, insistimos: cada ser humano, en forma personal, debe decidir si acepta o rechaza la propuesta divina, para que puedan ser aplicados a su vida los beneficios del Crucificado (Ro.3:23-26).

En consecuencia, como el Espíritu Santo es el encargado, dentro de la economía de la Santísima Trinidad, de revelar al hombre la Persona y Obra del Bendito Salvador, cuando alguien rechaza la Deidad del Señor Jesu Cristo y su sacrificio expiatorio y vicario, está blasfemando contra Quien le está presentando ese mensaje; por lo tanto, el Padre celestial no puede perdonarle ese pecado, precisamente porque no acepta la sangre del Redentor, que es el único medio que tiene para hacerlo: ha cometido el pecado imperdonable (Mt.12:24-32; Mr.3:22-30; Lc.12:10). Desde ese punto de vista debemos entender algunos pasajes que se nos presentan de difícil explicación, pues pareciera que se refieren a creyentes que pierden la salvación, lo cual ya dijimos que es un imposible (He.6:4-8 y 10:26-31 comp.Jn.3:18 y 33-36; 1 Jn.5:9-13 y 16). Lo que ocurre en estos casos, como en tantos otros similares, es que se trata de personas que han tenido contacto con el camino de salvación, asistieron a la Iglesia, se identificaron con ella; incluso pueden haber predicado el Evangelio y realizado milagros; pero nunca poseyeron el Espíritu Santo, no nacieron de nuevo, eran falsos creyentes y algunos, falsos profetas (Mt.7:22-23; 12:43-45; 22:11-13; 23:28-33; Jn.6:64-66; Hch.8:13,20 y 21; 2 P.2:20-22; 1 Jn.2:19).

IV.- LOS PECADOS DE LOS CREYENTES

Desde luego que, cuando alguien se convierte, sigue teniendo su vieja naturaleza y, a partir de ese momento, comienza una lucha entre ella y la nueva criatura (Ro.7:14-25); ello requiere, entonces, una permanente vigilancia que consiste en crucificar la carne con sus afectos y concupiscencias (Gá.5:24); hecho que debe ser repetido cada día al levantarnos para

realizar las tareas habituales; si Pablo decía: "Cada día muero" (1 Co.15:31), cuando ya llevaba muchos años en el ministerio y había demostrado una conducta digna de ser imitada ¿qué tendríamos que hacer nosotros, estando tan alejados de este fiel siervo de Jesucristo? Es evidente que nuestra lucha es similar a la que tenían los creyentes del primer siglo; de allí que el Apóstol, en todas sus cartas, habla de este problema a los hermanos de las iglesias a las cuales les escribe, recomendándoles esta actitud que necesitamos aprender de una vez y definitivamente.

Si mi primer pensamiento al despertarme, consiste en recordar que debo ir a la cruz y entregar a muerte mi ego, dejando que se manifieste el señorío de Cristo y así elevo una oración al Padre y efectivamente dejo que el Espíritu Santo tome posesión de mi persona; si esto lo realizo textual y verdaderamente, como aquí lo hemos resumido, seguramente evitaremos caer en la tentación y, por el contrario, podremos realizar muchas y preciosas obras que Dios preparó para que andemos en ellas (Ef.2:10). Desde luego que el diablo continuará activo y procurará, por todos los medios, hacernos salir de ese estado de plena dependencia y sumisión al Señor; de allí que no solamente al iniciar el día, sino permanentemente, debemos velar y orar para no entrar en tentación (Mt.26:41). Por consiguiente, se puede aplicar a nosotros la preciosa palabra: "El que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca" (1 Jn.5:8). En ese caso, si caemos en pecado será por accidente y no por costumbre, como ocurre con los incrédulos; entonces: "Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Jn.2:1).

V.- LA APOSTASIA

De acuerdo con cuanto venimos diciendo en este libretto, un renacido no puede renegar de la verdadera fe en el Señor Jesucristo, ni dejar de reconocer su Deidad; desde luego que, como dice Don Liborio Di Pardo en su Compendio Bíblico Doctrinal, esta es una plaga llamada el "misterio de iniquidad" (2 Ts.2:7), que está obrando desde el tiempo apostólico en el seno mismo de la Iglesia (Hch.20:29-30; 1 Co.11:29; 2 P.2; 1 Jn.2:19; Jud.3 y 4). Y, por supuesto, mucho más entre los hombres impíos cuyos nombres no están escritos en el "Libro de la Vida" (Ap.13:8).

Además de ello, debemos reconocer que, en este tiempo del fin, la apostasía se ha de ir incrementando en forma asombrosa, pues se acerca el arrebatamiento de los creyentes y junto con ellos, desaparecerá de la tierra el Espíritu Santo, que ahora impide la manifestación plena del hombre de pecado, el hijo de perdición (2 Ts.2:6-10). Por consiguiente, estamos en el período previo a esos acontecimientos bochornosos, cuando la humanidad habrá de adorar a Satanás encarnado en el Anticristo sentado en el templo de Jerusalem (2 Ts.2:4-5); de manera que es necesario predicar, con todo énfasis, el mensaje de salvación a los perdidos, para que puedan evitar estas cosas; pero también, como Noé,regonero de justicia (2 P.2:5), anunciarles los castigos tremendos que descenderán del cielo en ese período y, por lo tanto, que procuren salir de esta Babilonia; pero si permanecen, por lo menos que se salven durante ese período, no adorando, ni mucho menos dejarse marcar por la Bestia (Ap.13:15-18; 14:9-11; 16:1-2 comp.21:8).

VI.- ENSEÑANZAS

1) Es importante revisar nuestra experiencia de salvación, si nos hemos arrepentido de nuestros pecados y creído en Jesucristo (Hch.20:21); si tenemos paz con Dios (Fil.4:7); si nos alimentamos de la Biblia (1 P.2:2) y oramos al Padre (Mt.7:7-11).

2) Pero también debemos preguntarnos si pecamos por costumbre o ello es un accidente en nuestra vida (1 Jn.1:6 a 2:2; 3:7-9).

3) Es necesario dar testimonio al mundo de los acontecimientos que han de suceder, con la firmeza mencionada en el punto V (2 Co.6:1-12).

4) Al mismo tiempo, combatir las apostasías de la fe con todas nuestras fuerzas y a cualquier costo (Fil.1:7 y 27; Jud.3).